

Contra la desertificación, más vale prevenir los incendios forestales

Con motivo del Día Mundial de la lucha contra la Desertificación (17 de junio), Reforesta presenta
“Las cerillas que salvan bosques.”

- La Administración Central gasta al año seis veces más en extinguir incendios que en campañas de prevención.
- Se estima que más del 80% de los incendios forestales tienen al ser humano y su actividad como origen y un 30% de ellos se debe a descuidos (MAGRAMA).
- Los incendios son una de las principales causas de la desertificación.
- El 74% del territorio español está clasificado como árido, semiárido o subhúmedo seco y, por tanto, es vulnerable a la degradación de la tierra (desertificación)

Madrid, 15 de junio de 2016.- El verano y los incendios parecen un binomio indisoluble; al menos eso es lo que nos cuentan las 116.000 hectáreas quemadas anualmente entre 2000 y 2015, la mayoría de ellas, en verano. (Esta superficie quemada equivale aproximadamente a la de los municipios de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, La Coruña, Bilbao y Granada juntos).

Se estima que **más del 80% de los incendios forestales tienen al ser humano y su actividad como origen**. Sólo el 4% pueden ser atribuibles a causas naturales, como la caída de un rayo. Más de la mitad de los siniestros se consideran intencionados. **En torno al 30% son debidos a descuidos o negligencias**, como una quema de rastrojos, un cigarrillo mal apagado, hogueras encendidas por excursionistas, trabajos en el monte, etc. El resto corresponde a incendios de causas desconocidas, es decir, aquellos en los que las causas que originaron el fuego no llegan a determinarse con claridad.

Si pensamos que la pérdida de cubierta forestal debida a los incendios es una de las [siete causas de la desertificación en España](#), está clara la necesidad de una actuación decidida para proteger nuestros bosques y detener la degradación del suelo.

Un dato revelador es que el **37 % del suelo en España está en riesgo de desertificación**. Tres cuartas partes del territorio español se clasifica como árido, semiárido o subhúmedo seco y, por tanto, está expuesto a la desertificación.

Según el Plan de Acción Nacional contra la Desertificación (PAND), elaborado por el Gobierno en 2008, más del 13% de la superficie del país sufre un riesgo de desertificación alto o muy alto, concentrándose especialmente en la mitad sur y en la zona mediterránea, así como en las islas Canarias.

La situación se agrava en el arco mediterráneo, cuyas condiciones naturales le hacen de por sí vulnerable, debido al progresivo aumento de la población y de la actividad económica en esa zona, que han incrementado la ocupación y transformación del suelo y la demanda de agua. Junto con **el noroeste peninsular**, ésta es la región más afectada por los incendios y donde éstos pueden acentuar más la desertificación a medio y largo plazo.

Campaña “Cerillas que salvan bosques”

En este contexto, Reforesta presenta la campaña [“Cerillas que salvan bosques. Enciende tu conciencia, evita los incendios forestales”](#). Con este eslogan y la creación de un objeto simbólico, consistente en unas cerillas donde el fósforo es sustituido por una semilla, incurre en un aparente contrasentido para llamar la atención sobre la estrecha vinculación entre los incendios forestales y la degradación del suelo, que es la antesala de la desertificación. Las semillas son de mostajo (*Sorbus latifolia*), una especie autóctona que habita principalmente en el norte de la península.

Uno de los objetivos de Reforesta es luchar contra la desertificación, una de cuyas principales causas es el fuego. Y para luchar contra él más vale prevenir, ya que un porcentaje muy alto de incendios son consecuencia de imprudencias humanas.

La acción se ha iniciado con voluntarios de Reforesta repartiendo información y estas cerillas de forma gratuita en diferentes lugares de la Sierra de Guadarrama (Camping La Fresneda, zonas colindantes al Centro de Visitantes del Parque Nacional en Cotos, área de las Presillas de Rascafría y Puerto de Canencia).

Según Miguel Ángel Ortega, presidente de Reforesta, *“La prevención, en la que la educación y cambios de hábitos tienen un papel fundamental, debería ser el motor de la lucha contra los incendios forestales y la desertificación, lo cual no quiere decir que los recursos dedicados a las tareas de extinción deban eliminarse. Se trata de un re equilibrio que redundaría en beneficio de todos”*.

La iniciativa continúa animando a la participación, pues a través de la web de Reforesta se ha habilitado un espacio en el que se puede registrar aquel monte o terreno que haya sido objeto de incendio forestal y aún no haya sido restaurado. Reforesta quiere recoger esta información y buscar la colaboración privada y pública para contribuir a su restauración.

Sobre Reforesta

Reforesta es una asociación sin ánimo de lucro, declarada de utilidad pública, que desarrolla su actividad en los ámbitos de la educación ambiental, la integración de personas en riesgo de exclusión en actividades ambientales, la restauración del medio natural, la promoción de la agroecología y la lucha contra el cambio climático. En los últimos seis años ha plantado más de 9.000 árboles autóctonos, con la colaboración de miles de voluntarios, de empresas y de las administraciones de Madrid y Andalucía. Una parte de ellos ha sido plantada en zonas de difícil acceso deforestadas, entre otras causas, por múltiples incendios sufridos a lo largo de la historia.

Datos de contacto

Miguel Á. Ortega: miguel.ortega@reforesta.es / 625 19 33 10 / 91 804 65 09

Pilar Sánchez: pilar.sanchez@reforesta.es / 609 00 10 83

OTROS DATOS DE APOYO

Medidas contra los incendios y la desertificación

Muchos expertos proponen priorizar la **prevención** frente a las labores de extinción, las cuales concentran la mayor parte del presupuesto de las campañas contra los incendios. Para evitar el fuego, además de las campañas de **concienciación ciudadana** es muy importante que en nuestros montes haya **más diversidad de plantas autóctonas**, que son menos vulnerables a los incendios y se recuperan mejor.

Cuanto más natural es una masa forestal, menos vulnerable es ante los incendios. El fuego afecta más a las masas forestales con una especie arbórea dominante plantada o potenciada por la acción humana (por ejemplo, a las repoblaciones con eucaliptos y pinos). Por el contrario las masas frondosas integradas por una considerable diversidad de especies y una equilibrada presencia de los distintos estratos del bosque (arbóreo , arbustivo, herbáceo) , arden menos.

Otras medidas para detener el avance de la desertificación son:

- Promover buenas prácticas agrícolas y ganaderas.
- Evitar la sobreexplotación de acuíferos y la salinización del suelo provocada por el regadío y disminuir la demanda de agua, especialmente en los territorios más secos.
- Invertir más y mejor en la restauración de los bosques incendiados.

La restauración postincendio, un factor clave

Los incendios forestales contribuyen a crear un escenario propicio para su reproducción, especialmente en el actual contexto de calentamiento global. Si un lugar se quema varias veces, es muy probable que termine en estado predesértico.

Por tanto, la **restauración postincendio** es clave, tanto para proteger el suelo como para evitar que las formaciones vegetales que surjan tras el siniestro sean especialmente proclives a arder de nuevo. Sin embargo, los propietarios de los montes quemados invierten muy poco en su recuperación. Baste citar que, si bien no es la única acción de restauración posible, según el Inventario Forestal Nacional, en el periodo 2009-2012 **se perdieron 228.279 has. arboladas, y solo se repoblaron 267 has. en montes que habían ardido previamente**. Se trata de un dato suficientemente elocuente sobre la poca atención e inversión prestadas a la recuperación de los montes incendiados.

Incendios y desertificación

Entre 2000 y 2015 en España se han quemado anualmente 116.000 has.

El fuego forma parte del sistema de autorregulación de la vegetación mediterránea, pero en la actualidad la cantidad de incendios provocados excede con mucho al número de incendios que se producirían en condiciones de no intervención humana, los cuales se estiman en tan solo el 4% de los siniestros.

Los incendios forestales reiterados en una misma zona pueden conducir a la desertificación, ya que:

- Al dañar a la materia orgánica y las propiedades físico-químicas del suelo, afectan a su capacidad para sustentar vida y, por tanto, vegetación, que es la que protege al suelo de la erosión producida por la lluvia y el viento.
- Dejan al suelo a la intemperie, expuesto a la acción erosiva de agua y viento, hasta que se regenera la vegetación. Si dicha regeneración tarda en producirse, la vegetación que se instalará tras el incendio será de menor porte (por ejemplo, arbustos en lugar de árboles, o herbáceas en lugar de arbustos), ya que el propio suelo perderá su capacidad de sustentar vegetación de más tamaño. En consecuencia, si se suceden los incendios, el proceso puede conducir a tener suelos desnudos y biológica y económicamente improductivos.

El 74% del territorio español está clasificado como árido, semiárido o subhúmedo seco y, por tanto, **es vulnerable a la degradación de la tierra (desertificación)**. De hecho, la mitad de esta superficie sufre ya procesos de degradación de moderados a graves.

La desertificación disminuye la capacidad productiva del suelo y la disponibilidad de agua, ya que el suelo no es capaz de filtrar el agua y ésta se escurre arrastrando la tierra, que se acumula en los embalses, disminuyendo a su vez la capacidad de almacenamiento de éstos. Además, esta pérdida de capacidad de filtración de agua de lluvia dificulta la recarga de los acuíferos subterráneos, aumenta la evaporación y altera el régimen hidrológico.

Por otra parte, **la desertificación provoca un empobrecimiento de la biodiversidad y mayor sequedad ambiental.**

El círculo vicioso incendios – cambio climático – desertificación

Los árboles almacenan carbono en sus tejidos. Cuando se queman, este carbono vuelve a la atmósfera y se combina con oxígeno, creando CO₂, el principal gas de efecto invernadero. Se estima que la degradación de la vegetación origina en torno al 15% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, responsables del cambio climático.

Los incendios originan desertificación y, por tanto, mayor sequedad ambiental y menos capacidad de la vegetación para descomponer el CO₂ atmosférico (las plantas captan CO₂ mediante la respiración, y capturan el carbono, incorporándolo a sus tejidos). A su vez, la mayor sequedad ambiental aumenta el riesgo de incendios forestales.

En resumen: los incendios contribuyen a la desertificación y al calentamiento global, los cuales, a su vez, están relacionados entre sí y aumentan el riesgo de incendios. **Incendios, cambio climático y desertificación son fenómenos que se retroalimentan.**

Prevención de incendios

La prevención de incendios se apoya en muchas variables. Las más importantes son:

- Evitar conductas de riesgo.
- Gestionar las masas forestales para lograr una composición de especies y una estructura que las haga menos vulnerables a los incendios.
- Restaurar las zonas incendiadas para disminuir las posibilidades de que vuelvan a ser pasto del fuego y, por tanto, se acentúen los procesos de desertificación.